



XIX Congreso de la CGIL - SINTESIS DOCUMENTO 2. Primera firmante Eliana Como **LAS RAÍCES DEL SINDICATO. Sin luchas no hay futuro**

Presentamos un documento alternativo porque queremos que el Congreso de la CGIL produzca en estos años un cambio de línea política y organizativa. Queremos una CGIL más fuerte, que supere la crisis de consenso que tenemos y recupere una estrecha relación con las necesidades reales del mundo del trabajo. Creemos que necesitamos más radicalismo, no moderación. Necesitamos una CGIL menos verticalista y menos burocratizada, que dé más poder a los afiliados, a los lugares de trabajo, a los delegados, que esté mucho más cerca de los problemas que cada uno de nosotros vivimos a diario.

Nuestro documento viene desde abajo, a sostenerlo son principalmente delegados y delegadas, algunos secretarios generales y desde el título declara los objetivos básicos. Con las "raíces del sindicato" nos referimos a una mayor radicalidad y a la recuperación de las tradiciones de lucha del movimiento sindical. Decimos que "sin luchas no hay futuro" porque queremos proponer un modelo diferente a la consulta con los gobiernos y a la unidad con los líderes de la CISL y la UIL que en los últimos años, a nuestro juicio, han impedido cualquier avance y la defensa de nuestras tutelas, nuestros salarios, nuestras pensiones.

En estos 4 años, desde el último Congreso, los líderes de la CGIL han decidido no oponerse ni siquiera a un gobierno abiertamente antipopular como el de Draghi. Cuando finalmente llegamos a la huelga general del 16 de diciembre, ya era tarde. A pesar de todo, llevamos a la gente a la huelga, pero luego durante meses no ha habido ninguna movilización en campo, a pesar de la promesa incumplida sobre las pensiones y el empobrecimiento de los salarios, debido a la inflación. Ante la fase de extraordinaria gravedad que atravesamos, con la pandemia, la crisis ambiental, la amenaza de una guerra mundial, con nuestros salarios cada vez más pobres ante la inflación disparada, necesitamos, más que nunca, una CGIL antagónica y conflictiva, que sabe oponerse a los intereses del gobierno y Confindustria.

A decirlo es la condición misma de quienes representamos. En los últimos 30 años, en Italia, los salarios reales han disminuido, los horarios promedio son más largos, la precariedad ha aumentado, la tasa de empleo de las mujeres, especialmente en el Sur, es mucho más baja que la media europea, mueren tres personas al día en el trabajo. En estos años, millones de euros se han destinado a empresas y ahora a gastos militares. Nos quedamos con las migajas y los sacrificios. Esta condición corre el riesgo de empeorar como resultado de la guerra y la inflación. Es hora de decir basta. Pero para cambiar, los dirigentes de la CGIL deben ante todo cuestionarse la línea que han aceptado y practicado en las últimas décadas.

Hace años que, en los congresos, se promete una campaña para reducir la jornada laboral con el mismo salario. Es un objetivo sacro, pero no basta con escribirlo, si luego no nos movilizamos plenamente para reducir la edad de jubilación, como ha sucedido en los últimos años. Es desde arriba que la CGIL debe cambiar de línea, de lo contrario no podremos obtener ni uno solo de los derechos que hemos perdido y que prometemos recuperar.

Tenemos que tomar todos/as ejemplo de la lucha de GKN, la fábrica en la provincia de Florencia que ha sido ocupada el 9 de julio de 2021. Una lucha extraordinaria que ha conseguido dar a todos una perspectiva de cambio, proponiendo una línea sindical alternativa, radical y de lucha, no sectaria sino reivindicativa, que ha dejado de parte el sentimiento de derrota y resignación y ha sabido construir un amplio y solidario movimiento de lucha, teniendo juntos, bajo un solo lema, #INSORGIAMO, el movimiento de los trabajadores y trabajadoras con los ambientalistas, de la escuela y por la paz.

Eso es lo que, a nuestro juicio, debería hacer toda la CGIL, dejando finalmente de lado años de concertación, compatibilidad, moderación salarial, resignación; años de luchas no hechas (como la de 2011 sobre las jubilaciones), iniciadas tarde (como contra el Jobs Act) o no continuadas (como la última huelga general); años de burocratización de la organización, organismos bilaterales y servicios, pactos sociales y alejamiento de los movimientos. Hay que dar un vuelco a esta línea, tener el valor de volver a ser un sindicato conflictivo y reivindicativo, romper con la sensación de impotencia y derrota, no tener miedo a oponerse a gobiernos y empresas, sobre todo no tener miedo de decir la palabra huelga. Si decimos que queremos cambiar el estado actual de las cosas, hágámoslo, finalmente, pero esta vez en serio y hasta el final, porque la práctica de los últimos años ha sido otra y la balanza está toda en nuestra contra. Sin conflicto, movilizaciones, huelgas no obtendremos ni una décima parte de lo que nos han quitado en los últimos años.

En este espíritu, en relación con los movimientos sociales, proponemos en este documento poner en marcha una gran campaña de lucha y movilización, a partir de estos temas:

- **contra las leyes de precariedad**, la abrogación del Jobs Act y la reconquista del artículo 18. Contra las externalizaciones y subcontrataciones, staff leasing, alternancia escuela-trabajo;
- **para aumentar los salarios** y romper por fin con la política de moderación salarial de los últimos 30 años. Hay que reclamar aumentos seguros en los contratos nacionales, cancelar el mecanismo del IPCA, que hemos aceptado en los últimos años, es decir, el hecho de que el salario se calcule sobre la inflación, depurada precisamente del incremento de los costes energéticos y petroleros. Esto empobrece los salarios. Es hora de exigir el salario mínimo y una nueva “scala mobile”;
- **para abrogar la ley Fornero** y cualquier mecanismo automático de ampliación de la edad laboral. ¡Es inaceptable pensar que se pueda trabajar hasta los 67 años! Es necesario reducir la edad de jubilación, volver al sistema retributivo, anticipar la salida de quienes realizan trabajos pesados y penosos, de quienes empezaron a trabajar muy temprano y de quienes también realizan labores de cuidado. Todos lo piensan, pero si no nos movilizamos de verdad y hasta el final nunca podremos cancelar la ley Fornero;
- **por la reducción generalizada de jornada con el mismo salario**. El trabajo debe redistribuirse entre los que trabajan demasiado y los que trabajan demasiado poco. A partir de los contratos nacionales, se deben imponer límites a la flexibilidad, las horas extraordinarias, el trabajo en domingo y festivos, los turnos fragmentados, el tiempo parcial involuntario;
- **por una movilización permanente sobre salud y seguridad**. No es aceptable que en este país mueran en promedio 3 personas al día en el lugar de trabajo. No son accidentes, sino asesinatos. Deben exigirse penas ciertas y más severas, hasta el delito de homicidio en el trabajo. Debe garantizarse el derecho a denunciar condiciones de riesgo sin represalias. Es necesario aumentar las inversiones en inspecciones, los recursos y el personal para verificar las condiciones de trabajo y el cumplimiento de las normas de seguridad;
- **para defender el trabajo, contra los despidos y deslocalizaciones**. Basta de empresas que reciben dinero de los gobiernos y cierran de la noche a la mañana, se reubican y dejan tras de ellas solo escombros;
- **por un estado social público, universal y de calidad**. La sanidad, la escuela, la universidad y la investigación, los servicios sociales, el transporte, los bienes comunes, el agua, el derecho a la vivienda deben ser públicos y garantizados para todos. Basta de recortes, basta de privatizaciones, externalizaciones, corporatizaciones y regionalización. No a toda autonomía diferenciada, no al welfare contractual y en particular a la asistencia sanitaria complementaria. En particular, es necesario exigir el rescate ético, social y económico del Sur, porque las diferencias en el país son enormes e insoportables.

Todas estas cosas parecen imposibles sólo porque nos han acostumbrado a la resignación. En cambio, debemos reclamar recuperar los muchos derechos que nos han quitado. Para gastos militares, para empresas y bancos, nuestros gobiernos siempre encuentran el dinero. Para nosotros, sin embargo, nunca. Debemos pretenderlos. Y exigir una fiscalidad fuertemente progresiva de la renta y, finalmente, una lucha seria contra la evasión y elusión fiscal. Pero si no nos movilizamos, si no los arrebatamos, nunca nadie nos va a dar nada. En nuestra opinión, esto es lo que debe hacer la CGIL.

Abordamos muchos otros temas en el documento y en particular la necesidad de que la CGIL recupere una relación más estrecha con los movimientos sociales y sea más radical en temas que van desde la oposición a la guerra, el envío de armas y el gasto militar, hasta la crisis climática y los derechos de las mujeres, contra cualquier discriminación de género, violencia, represión y odio racial.

Hemos decidido presentar un documento alternativo a este congreso no porque queramos romper la CGIL, sino porque la queremos más fuerte. Confrontar posiciones diferentes es normal y saludable, especialmente para quienes, como nosotros, queremos una CGIL más democrática y menos verticalista, menos vinculada a instituciones y palacios de la política, basada en cambio en el papel central de los delegados, en su autonomía y radicalismo, sobre las luchas, sobre el voto de los trabajadores y trabajadoras y sobre la relación con los movimientos sociales.

Por eso, los invitamos a votar el documento 2. Para que nos dé, desde abajo, la fuerza para llevar a la CGIL a recuperar sus raíces, en el sentido literal de volver a ser más “radicales”. Porque es desde las raíces que un árbol se riega y se cuida y solo así vuelve a florecer.